



Recibido: 16 febrero 2023

Revisado: 9 junio 2023

Aceptado: 17 junio 2023

Dirección autores:

^{1,3,4}Departamento de Teoría de la Educación y Pedagogía Social. Facultad de Educación. Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED. Calle de Juan del Rosal, 14, 28040, Madrid (España)

²Departamento de Trabajo Social. Facultad de Derecho. Universidad Nacional de Educación a Distancia – UNED. Calle del Obispo Trejo, 2, 28040, Madrid (España)

E-mail / ORCID

adejuanas@edu.uned

 <https://orcid.org/0000-0003-0103-7860>

fgarcia@der.uned.es

 <https://orcid.org/0000-0003-3040-640X>

jordiaz@edu.uned.es

 <https://orcid.org/0000-0001-5621-1120>

diegog@edu.uned.es

 <https://orcid.org/0000-0001-9836-1426>

ARTÍCULO / ARTICLE

Evaluación participativa y herramientas digitales en escenarios de ayuda humanitaria

Participatory evaluation and digital tools in humanitarian aid settings

Ángel De-Juanas-Olivas¹, Francisco Javier García-Castilla², Jorge Díaz-Esterrri³ y Diego Galán-Casado⁴

Resumen: En situaciones de crisis humanitaria, la recopilación de información puede ser compleja, tanto para el personal del proyecto como para los beneficiarios. Frente a todas estas dificultades, el Trabajo Social Digital tiene mucho que aportar a las distintas fases de la evaluación participativa. En el presente artículo se presentan resultados parciales del proyecto Erasmus+, KA2- Cooperation for innovation and the exchange of good practices (InovHumbRE Projects). El objetivo principal de este trabajo fue analizar información sobre qué métodos de evaluación participativa se utilizan desde las distintas instituciones/entidades que participaron en el proyecto y en el contexto de las situaciones de emergencia. Se optó por un estudio de tipo mixto desde un enfoque descriptivo e interpretativo de tipo no generalizable y basado en el análisis de datos cuantitativos y cualitativos de profesionales de entidades sin ánimo de lucro que trabajan en situaciones de emergencia en España. El número de participantes fue de 13 informantes de diferentes organizaciones y entidades sociales. Se utilizó un cuestionario que contó con un total de 30 ítems que siguieron un formato de respuesta abierta y cerrada. Los resultados evidencian que el uso y desarrollo de la tecnología, desde el enfoque del Trabajo Social Digital, puede favorecer las intervenciones sociales y las evaluaciones participativas en determinados proyectos o situaciones de crisis.

Palabras clave: Trabajo social, Evaluación participativa, TIC, Ayuda humanitaria, Entidades sociales.

Abstract: In humanitarian crisis settings, information gathering can be complex, both for project staff and beneficiaries. Faced with all these difficulties e-Social Work has much to contribute to the different phases of participatory evaluation. This article presents partial results of the Erasmus+ project, KA2- Cooperation for innovation and the exchange of good practices (InovHumbRE Projects). The main aim of this work was to analyze information on which participatory evaluation methods are used by the different institutions/entities that participated in the project and in the context of emergency situations. A mixed type of study was chosen from a descriptive and interpretative approach of a non-generalizable type based on the analysis of quantitative and qualitative data from professionals of non-profit organizations working in emergency situations in Spain. The number of participants was 13 informants from different organizations and social entities. The results show that the use and development of technology, from the approach of e-Social Work, can favor social interventions and participatory evaluations in certain projects or crisis situations.

Keywords: Social work, Participatory evaluation, ICT, Humanitarian aid, Social organizations.

1. Introducción

La mayoría de los expertos (Abrisketa y Pérez de Armiño, s.f; Humanitarian Coalition, s.f; Montes del Castillo y Montes Martínez, 2020; Rouleau y Redwood-Campbell, 2009; entre otros) coinciden en definir la ayuda humanitaria como la asistencia material o logística proporcionada con propósitos humanitarios en respuesta a situaciones de crisis, causadas por desastres naturales o por los seres humanos (guerras, conflictos armados, persecuciones, etc...). También indican que los objetivos de esta son: salvar vidas, aliviar el sufrimiento y mantener la dignidad humana, fines que coinciden plenamente con los del Trabajo Social, una disciplina académica «que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social y el empoderamiento y la liberación de las personas» (IFSW, s.f., párrafo 1).

En esas situaciones de crisis, se requiere la intervención inmediata de los trabajadores sociales y, más allá del acompañamiento, apoyo y asesoramiento psicosocial a las víctimas, –indispensable en tales circunstancias–, su tarea se convierte en crucial por múltiples razones. Ábalo, (2011, p.138) señala que «la tarea del trabajador social es crítica en la construcción de un capital social para el alivio sostenible del desastre y gestión del mismo». En esta misma línea, Castillo de Mesa y López Peláez (2019), establecen que estos profesionales en las emergencias sociales, desempeñan una labor estratégica en la línea que menciona Ábalo y, también, como responsables de los servicios sociales que ponen a disposición de los usuarios los recursos existentes.

Los trabajadores sociales se encargan de buscar y gestionar esos recursos tras valorar las necesidades de la población; activan redes de comunicación y solidaridad; fijan los objetivos de las intervenciones; garantizan mecanismos de acción y coordinación entre las distintas organizaciones e instituciones y fomentan la promoción social y la resiliencia de las personas. Además, se encargan de proporcionar mecanismos que favorezcan el desarrollo, entendiendo que, en el contexto de un desastre, esa resiliencia a la que hemos hecho alusión no es solo individual sino de toda la población afectada y, en ese sentido, colectiva. Su papel es, también, relevante en el desarrollo de programas para la prevención y recuperación de catástrofes, diseñando escenarios y planificando medidas y medios para hacer frente a las crisis humanitarias. Asimismo, desde el enfoque de derechos humanos, trabajan por la dignidad humana, la participación, la transparencia, el uso equitativo de los recursos y la rendición de cuentas y velan, también, porque los gobiernos cumplan con su obligación de proteger los derechos de las personas durante las catástrofes (Barney, 2019).

Con la aparición del aún incipiente Trabajo Social digital (e-Social Work), su radio de acción se está ampliando. Un entorno de infraestructuras digitales y de redes sociales, que conecta a los individuos de manera global, les permite llegar a donde antes era difícil o prácticamente imposible acceder (García-Castilla et al., 2018). López Peláez y Marcuello Servós (2018) consideran que esas tecnologías están modificando la naturaleza y la práctica de la intervención social porque: «La gama de dispositivos y procedimientos digitales ha abierto una dimensión más amplia en materia de investigación, terapias, administración y gestión algo que afecta transversalmente al Trabajo Social y a la intervención social en su conjunto, así como a los ámbitos tradicionales, reconfigurando los espacios de especialización» (p.28), entre los que, sin duda, se encuentra el de la ayuda humanitaria.

Precisamente, y en relación con este ámbito, el European Parliamentary Research Service (2019) ha estudiado la relevancia de las innovaciones tecnológicas — y en especial de las tecnologías digitales— a la hora de prevenir y reducir el sufrimiento humano, durante las emergencias sociales y asegura que pueden actuar como facilitadoras para abordar los retos conjuntos que se plantean en el proceso de ayuda, permitiendo, además, la participación activa de los distintos actores en la evaluación de su impacto. Considera, asimismo, que son un camino a seguir «para abordar mejor las necesidades de los afectados por desastres humanitarios y los desafíos a los que se enfrenta la asistencia humanitaria» (European Parliamentary Research Service, 2019, p.10). Si, por su propia naturaleza, el e-Social Work se sirve de esas innovaciones tecnológicas, cuando hablamos de ayuda humanitaria, puede sacarles el mejor partido en las distintas etapas de la intervención, entre las que se encuentra la evaluación de las intervenciones realizadas, en consonancia con la vocación de transparencia y de buena gestión de los recursos, que todo proyecto social ha de tener (Páez et al., 2020).

Si bien existen diferentes modelos y enfoques de la evaluación, desde comienzos de la década de 1990, un número creciente de organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales reconoce la necesidad de llevar a cabo procesos más participativos porque es preciso comprender las problemáticas de una manera más profunda, al incorporar la perspectiva de las partes implicadas. Estas, además, pueden proporcionar una retroalimentación significativa para el diseño y gestión de los proyectos (Roche, 1999), desempeñando un papel activo que contribuye a empoderar, especialmente, a los beneficiarios, como se da en la estrategia metodológica de la evaluación participativa. En ese sentido, hay que recordar lo que han afirmado Madsen (2007) y McLaughlin (2009): los usuarios son «expertos por experiencia», son capaces de analizar críticamente esa experiencia y el objeto del Trabajo Social es proveerles de un contexto en el que puedan resolver sus problemas, en colaboración con los trabajadores sociales (Kustec, 2020). Es aquí, donde en el diagnóstico cobra una especial importancia la promoción y empoderamiento de los destinatarios mediante la utilización de metodologías participativas (Melero y Fleitas, 2015; Trull-Oliva et al., 2022).

Sin embargo, no siempre es fácil evaluar de manera participativa en los escenarios de la ayuda humanitaria. Como ya señalaba la OCDE en 1999, dadas las características de las emergencias sociales, hay que considerar que los enfoques de evaluación en este tipo de situaciones no son los mismos que se emplean habitualmente en otro tipo de proyectos (por ejemplo, los de desarrollo). Kaiser (2002) pone de relieve que una de las dificultades a las que se enfrentan los evaluadores es que los gobiernos de acogida muchas veces son contrarios a los enfoques participativos y comenta que hay que tener en cuenta que «no se puede confiar en que las poblaciones beneficiarias respondan con honestidad por temor a perder la asistencia, que faltan conocimientos metodológicos, que no existen datos de referencia con los que medir el cambio y que los obstáculos representados por las limitaciones logísticas son demasiado grandes para superarlos por el bien de la participación de los beneficiarios en los procesos de evaluación» (p.15).

The Good Enough Guide (Oxfam, 2007) subraya que, en las emergencias sociales, la recopilación de la información puede ser difícil y peligrosa, tanto para el personal del proyecto como para los beneficiarios. Por otra parte, no se puede obviar que existen relaciones de poder (Falkenburg, 2021) y que la participación de los

beneficiarios puede ser difícil de implementar debido a factores como la organización de las comunidades, el nivel de educación, la política local, etc. (PROLOG, 2007).

Frente a todas estas dificultades, el e-Social Work tiene mucho que aportar a las distintas fases de la evaluación participativa -acciones preparatorias, diseño del plan, construcción del conocimiento, uso y comunicación de los resultados (Rotondo, 2001)-, apoyando y ampliando las intervenciones del Trabajo Social presencial. Por ejemplo, a través de la monitorización de las redes sociales (Twitter, Facebook, Instagram, etc.), pueden crearse grupos de trabajo, observarse las relaciones de poder y obtenerse datos actualizados sobre la situación en general, el comportamiento, necesidades y demandas de los usuarios, facilitados por ellos mismos, que contribuyen a la definición de las acciones previas necesarias para la ejecución del proceso de evaluación participativa y posibilitan diseñar el plan, disminuyendo riesgos para todos los implicados. Asimismo, en relación con la fase final del proceso (uso y comunicación de los resultados), posibilitan la difusión de la información y pueden emplearse para la evaluación del impacto de las intervenciones, como proponen Castillo de Mesa y López Peláez (2019). Pero si las redes sociales permiten conectar a los usuarios y articular redes de comunicación y de solidaridad (Castillo de Mesa y López Peláez, 2019), los trabajadores sociales digitales, también, tienen a su disposición plataformas de trabajo colaborativo (por ejemplo, Miro, Mural, Microsoft Whiteboard, Creately, Monday, entre otras) y de videoconferencia (Skype, Google Meet, Zoom, etc.), que posibilitan la organización de talleres en tiempo real, —cuando no se pueden realizar de manera presencial—, donde se produce el diálogo y la construcción grupal del conocimiento, permitiendo llegar a consensos y establecer compromisos, acciones que son el núcleo de la evaluación participativa.

Con todo, en el presente artículo se exponen resultados parciales del proyecto Erasmus+, KA2- Cooperation for innovation and the exchange of good practices (InovHumbRE Projects). En objetivo principal de este trabajo fue analizar información sobre qué métodos de evaluación participativa se utilizan desde las distintas instituciones/entidades que participaron en el proyecto y en el contexto de las situaciones de emergencia. Asimismo, se pretendió 1) valorar qué acciones de evaluación participativa se han llevado a cabo en las diferentes entidades participantes en el estudio; 2) determinar las principales debilidades y fortalezas de las evaluaciones que se han llevado a cabo desde las entidades; 3) detectar aquellas acciones de evaluación participativas que se han desarrollado desde las entidades en la respuesta a las situaciones de emergencia; y 4) indagar sobre aquellas herramientas digitales que utilizan las entidades para realizar las evaluaciones en línea.

2. Metodología

Se optó por un estudio de tipo mixto desde un enfoque descriptivo e interpretativo de tipo no generalizable y basado en el análisis de datos cuantitativos y cualitativos de profesionales pertenecientes a diversas entidades.

2.1. Participantes

Se siguió un muestreo intencional a partir de un análisis de las principales entidades sin ánimo de lucro que trabajan en situaciones de emergencia en España. Desde la Fundación Magtel se estableció el reclutamiento de los participantes haciendo uso

también de la accesibilidad y factibilidad del acceso a las unidades de muestreo. Con el propósito de lograr una mayor saturación se pidió a los participantes que hicieran llegar el cuestionario a otros a modo de bola de nieve para aumentar la participación. Los criterios de selección de participantes fueron: ser responsables y/o profesionales de entidades sin ánimo de lucro de referencia en el ámbito de los servicios sociales en España ante situaciones de emergencia. Finalmente, participaron 13 informantes de diferentes organizaciones y entidades sociales. Los datos de cada uno de ellos referidos a las entidades en las que trabajan se presentan en el apartado de resultados.

2.2. Instrumento

Se utilizó un cuestionario que contó con un total de 30 ítems que siguieron un formato de respuesta abierta y cerrada. El cuestionario fue aplicado de manera asíncrona mediante el envío de un enlace de acceso al correo electrónico (Bryman, 2012). El diseño de este instrumento se basó en tres criterios (Flick, 2018): orientación hacia las temáticas pertinentes en el estudio; orientación al objeto de investigación; orientación al proceso para comprender el objeto de investigación. Para ello, se realizó una breve presentación de la investigación y se siguió una lógica de embudo en la parcelación del cuestionario en la que se partió de cuestiones generales a cuestiones más concretas con el propósito de incitar la participación y enfocar la atención de los participantes en cada uno de los temas de investigación. Así, los ítems quedaron distribuidos en cuatro grandes secciones que conformaron el instrumento:

- 1) Datos sociodemográficos de las entidades participantes y de la evaluación participativa que realizan. (8 ítems: 1-8)
- 2) Utilización de la evaluación participativa desde las entidades. (7 ítems: 9-15)
- 3) Evaluación participativa en la respuesta a situaciones de emergencia. (11 ítems: 16-26)
- 4) Evaluación participativa y herramientas digitales en línea (4 ítems: 27-30)

2.3. Procedimiento

El cuestionario se realizó online sobre la evaluación participativa en contextos de emergencia que se aplicó mediante la aplicación de Google Workspace Forms durante los meses de junio y julio de 2021. Previo al envío del cuestionario, se realizó una revisión por parte de varios colaboradores en el proceso de investigación de acuerdo con el criterio de verificación intersubjetiva propio de estos procesos de investigación (Pérez, 1994). La utilización de este instrumento resultó ser flexible y redujo los costes de investigación en términos de recursos y tiempos de distribución. Asimismo, este sistema permitió minimizar la deseabilidad social de la respuesta de los informantes al no existir una intervención directa y presencial de los investigadores durante la narración del discurso (Fricker y Schonlau, 2002). Finalmente, para la realización del cuestionario se contó con el consentimiento de los participantes previa información aportada sobre los propósitos del estudio, en línea con los presupuestos éticos de la Declaración de Helsinki.

2.4. Análisis de datos

El contenido de las aportaciones de los informantes se procesó sistemáticamente mediante la base de datos que se generó automáticamente en Google Sheets. Los

datos cuantitativos fueron analizados aportando estadísticos descriptivos, porcentajes y frecuencias. Mientras que los datos cualitativos fueron analizados atendiendo al contenido de las aportaciones de los informantes y procesando sistemáticamente las afirmaciones que realizaron los participantes en las respuestas que ofrecieron a las preguntas abiertas. Para la estructuración y organización de los datos del discurso abierto se creó un sistema de categorías sencillo que siguió un proceso de codificación abierta de las unidades de información proporcionadas en diferentes categorías (Denzin y Lincoln, 2011; Kuckartz y Rädiker, 2019; Strauss y Corbin, 2002).

3. Resultados

3.1. Entidades participantes y la evaluación participativa que realizan

Respondieron el cuestionario un total de 14 representantes de 13 entidades, todas ellas Organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD), a saber: Cruz Roja, CODENAF, Open Arms, ONG AIRE, Asociación de Apoyo al Pueblo Sirio (AAPS), Infancia sin Fronteras, Asociación Diversidades, Fundación Prolibertas (participaron 2 representantes), DIACONIA, Farmacéuticos sin fronteras de España, Asociación Paz y Bien, Plan Internacional España y Fundación Sevilla Acoge. La mayoría de las entidades participantes en el estudio afirmaron realizar evaluaciones participativas (10, 71,4%) frente a únicamente 4 (28,6%) que no las realizan.

Tipo de evaluaciones participativas que se realizan desde su organización

Se recogió información cualitativa sobre los tipos de evaluaciones participativas que realizan estas ONGD, atendiendo a las afirmaciones recogidas se establecen las principales categorías. En la Tabla 1 se recogen algunos ejemplos.

Tabla 1. Tipos de evaluaciones participativas que realizan las entidades.

Evaluaciones internas	Evaluaciones finales sobre planes, programas y proyectos dirigidos al propio desempeño de los profesionales. (9 afirmaciones)	«Evaluaciones internas o externas (a través de Universidades locales fundamentalmente).» «Evaluaciones generales de los proyectos ejecutados.»
		«Evaluaciones intermedias y finales de subvenciones/proyectos de cooperación para el desarrollo y ayuda humanitaria externas e internas, Real Time Review y monitoreo post-distribución.»
	Evaluaciones participativas intermedias de monitoreo y para resolver situaciones y/o llegar acuerdos (3 afirmaciones).	«Evaluaciones para planes estratégicos, para plan de igualdad, para plan de calidad, para recursos humanos.» «Evaluaciones intermedias y finales de subvenciones/proyectos de cooperación para el desarrollo y ayuda humanitaria externas e internas, Real Time Review y monitoreo post-distribución.»
	Evaluaciones de cursos de formación (2 afirmaciones).	«Evaluación de cursos de formación».

Evaluaciones externas	Evaluaciones externas de satisfacción de la atención recibida que han realizado los usuarios (3 afirmaciones).	«Hemos desarrollado de cara a las personas beneficiarias una evaluación con cuestionario final de la satisfacción de los programas de personas refugiadas.» «Evaluaciones internas y externas (a través de Universidades locales fundamentalmente).»
-----------------------	--	---

Realización de evaluaciones participativas: capacidad interna y subcontratación

Se preguntó a los participantes si sus entidades tenían capacidad interna para realizar las evaluaciones participativas. Al respecto, prácticamente la totalidad de los participantes (12, 85,7%) afirmaron que sí tienen capacidad para realizarlas, mientras que únicamente 2 participantes consideraron que no (14,3%). Esta respuesta se corresponde con que 11 de las entidades participantes afirmaron que no subcontratan más del 25% de las evaluaciones que realizan. Mientras que únicamente una entidad (7,1%) afirmó que subcontrataban menos del 50% de las evaluaciones que realizan. Por otro lado, 2 participantes afirmaron que sus entidades subcontrataban entre el 75% y el 100% de las evaluaciones que realizan (figura 1).

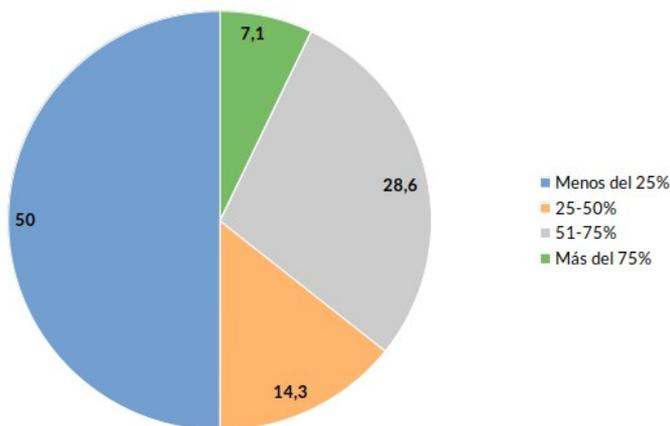


Figura 1. Evaluaciones participativas que subcontratan las entidades.

Demandas en la formación sobre la evaluación participativa

En relación con la formación en materia de evaluación participativa que los participantes consideraban que debían recibir para poder mejorar los procesos de evaluación, se recogieron 12 respuestas abiertas que se organizaron por parte de los investigadores del estudio en tres grandes categorías (Tabla 2.).

Tabla 2. Demandas en la formación sobre la evaluación participativa.

Indicadores de impacto cuantitativo y cualitativo de las evaluaciones finales y procesuales por parte de los diferentes agentes que participan en la intervención	(4 citas) «Formación en evaluación de impacto»; «Saber enfocar los indicadores de manera que se ajusten a las necesidades reales.»
Metodologías y técnicas de evaluación	(6 citas). «Las técnicas de evaluación». «Metodologías en GpRD», «Formación en evaluación aplicada a la cooperación internacional», «metodologías de evaluación de enfoque comunitario y participativo.»
Diseño del plan de evaluación	(2 citas). «Aprender sobre qué metodología es más adecuada para cada momento de la organización o a cada proceso», «Definición de protocolos y formularios unificados para evaluar los mismos indicadores.»

3.2. Utilización de la evaluación participativa desde las entidades

Los métodos de evaluación participativa que utilizan

Las entidades sociales, en su mayoría, sí utilizan métodos de evaluación participativa. Así lo afirmaron doce entidades (85,7%) frente únicamente a 2 (14,3%). Estos métodos se han utilizado en diferentes contextos. En la «Formación y empleo», dentro del «Contexto comunitario y educativo en proyectos de intervención social.» Pero también en

(...) los proyectos grandes, construcción de escuelas, centros de producción para mujeres, etc. Algunas herramientas son la participación de los implicados en todas las fases del proceso de evaluación, desde la toma de la decisión de evaluar hasta el uso final de los resultados de la evaluación. Los conocimientos y los recursos locales ya existentes son la base de la que parte el proceso que es IFEE. La evaluación se integra dentro del Ciclo de Aprendizaje como el medio para la consecución de un desarrollo más participativo.

Otros participantes destacaron en la participación de programas sobre «empoderamiento y desarrollo productivo en Níger: talleres de restitución de resultados con colectivos de beneficiarias y titulares de obligaciones locales». Desde otro punto de vista, la evaluación participativa se ha utilizado en «cuestionarios con respuestas abiertas y grupos de discusión, el principal método que utilizamos son las entrevistas semiestructuradas.» Así como en «Encuestas de satisfacción tanto a personal contratado como a personas participantes.» En una línea similar, el siguiente testimonio considera que:

(...) Hemos realizado la autoevaluación de las personas trabajadoras y después se ha realizado una evaluación compartida con la coordinación del proyecto. La idea es comprobar si la persona trabajadora y la coordinación tiene la misma percepción de los resultados obtenidos. Se toma como un análisis de la sincronía, subjetividad o diferentes perspectivas de las personas que formamos parte de los proyectos. Esto sería, por un lado, autoevaluación, evaluación interna y evaluación

compartida. Por otro lado, los cuestionarios que llegan a las personas refugiadas son de evaluación del programa y su satisfacción. Esto se analiza de cara a comprender las dificultades y aciertos del programa.

Aunque también se ha utilizado para la puesta en marcha de procesos de identificación, ejecución y seguimiento de proyectos en los que se ha recurrido a «Técnicas de diálogo, observación y dinámica de grupo a través de diálogos semi-estructurados, con informantes clave, con miembros del hogar, con grupos enfocados, etc. sobre todo con niños técnicas de dialogo centradas en actividades lúdicas/recreativas, dibujos, etc.», así como a Cuestionarios y grupos de discusión, para elaboración de planes estratégicos, de calidad, de igualdad, etc.»

Principales desafíos en la realización de evaluaciones participativas

Sobre esta cuestión, los participantes abordaron diferentes retos que deben ser tenidos en consideración en relación con las evaluaciones participativas. Uno de los más destacados fue el fomento de la propia participación de los implicados en la intervención, así como de los actores locales. Otro de los desafíos tiene que ver con el propio contexto en el que se realiza la evaluación. La dificultad a la que se enfrentan estas evaluaciones pone de relieve lo complejo que puede ser atender a una evaluación participativa cuando el reto en sí mismo es «el entorno bélico de la zona». Luego se encuentran retos que tienen que ver con el propio diseño de las herramientas, metodología y técnicas de evaluación participativas como nos muestra esta afirmación:

Adaptar la metodología a y técnicas para cada contexto, sobre todo en situaciones de crisis/emergencia humanitaria, que las herramientas sean a la cultura y las especificidades de las intervenciones teniendo en cuenta las diferencias entre mujeres, hombres, niñas y niños, la falta de acceso a las comunidades debido a la seguridad y al COVID-19, falta de recurso para la formación del personal que lleva a cabo las evaluaciones y de equipos liderados por mujeres. Además de: el caos de las emergencias humanitarias, la falta de datos de referencia/baseline, alta rotación de personal, crisis humanitaria en lugares remotos y con infraestructuras dañadas, presión de tiempo sobre la población afectada y el hecho que la gente puede tener poco tiempo para participar en una evaluación, términos de referencia demasiado ambiciosos y recursos limitados, falta de responsabilidad claramente definida entre los actores humanitarios.

Con todo, también debe considerarse la falta o limitación de recursos para llevar a cabo estas evaluaciones.

Principales aprendizajes en la realización de evaluaciones participativas que realizan en su área de trabajo

Entre los aprendizajes y puntos fuertes de la evaluación participativa para su área de trabajo se encuentra la posibilidad de recoger diferentes percepciones de las personas implicadas, lo que redundará en una mayor comprensión del entorno, en un ajuste de las expectativas y en una posible mejora de la intervención. Tal y como se recoge en estos testimonios:

La riqueza en los puntos de vista a la hora de abordar la evaluación es lo más interesante, a mayor participación de agentes que pertenecen a

distintos ámbitos de actuación mayor eficacia en el producto que se logra en la evaluación.

El principal aprendizaje es la enorme diferencia entre las expectativas del personal técnico y respecto de las expectativas de las personas participantes, con la consiguiente divergencia no tanto en la valoración general como en los aspectos que son estimados como relevantes.

A su vez, «tener que explicar a las personas participantes los motivos de la necesidad y ventajas de realizar estas evaluaciones» puede redundar en la idea de que en la evaluación participativa es importante que todas las partes estén convencidas de su utilidad» y de que «es necesaria una evaluación permanente, que no se puede actuar de manera aislada con los actores de nuestras actividades en general. Que hay más de una institución con la que se puede colaborar, que siempre se puede mejorar (...)».

Utilización de métodos de evaluación participativa en otras partes del ciclo del proyecto

La mayoría de los participantes en el estudio afirmaron que sus entidades sí utilizaban métodos de evaluación participativa en otras partes del ciclo del proyecto 7 (53,8%) frente a 6 (46,2%). Los participantes afirmaron que «siempre abogamos por evaluaciones procesuales con lo que establecemos a priori evaluaciones en distintos momentos de la intervención para que la evaluación final tenga el mayor impacto posible. Cada momento del proyecto y de la evaluación de este implica un nivel de reuniones con los agentes implicados que por regla general suelen ser enfocados en el antes y el después de la actuación. Esto posibilita que si encontramos incidencias o desviaciones tengamos tiempo para reconducir la intervención y lograr en definitiva los resultados y objetivos proyectados.» Igualmente, también optan por otros métodos como la «Observación participante durante la fase de identificación» o los «grupos focales para el diseño de campañas (dentro de las ejecuciones), comités para el desarrollo de actividades, etc.» También, «se han realizado grupos de trabajo para el análisis de los proyectos que considerábamos que eran prioritarios y adecuados para su presentación o implementación.» Asimismo,

En varios proyectos se han recogido opiniones de personas participantes para marcar el rumbo y el ritmo de los grupos, así como sus normas de funcionamiento, al principio de determinadas acciones formativas que no dependen de un programa oficial o que puede ser desarrollado con diferentes estrategias.

Lo que se pretende en cualquier caso es tratar de medir el impacto del proyecto a largo plazo y para ello se recurre también a «trabajar en modelos de evaluación estandarizados por áreas de trabajo, pero dejando espacio para medir indicadores únicos de proyectos.»

3.3. Evaluación participativa en la respuesta a situaciones de emergencia

Diferencias en la realización de las evaluaciones en comparación con las evaluaciones de los programas ordinarios

La mayoría de los participantes (70%) en el estudio consideró que no existían diferencias en la realización de las evaluaciones participativas en la respuesta a

situaciones de emergencia frente a otros programas ordinarios. No obstante, aquellos participantes que afirmaron que sí había diferencias justificaron su respuesta aportando los motivos por los que se dan estas diferencias. Como se recoge en esta afirmación: «En la emergencia se priorizan otros criterios (eficacia, eficiencia, accesibilidad) por encima de la sostenibilidad o transferencia de capacidades.»

Ajuste de las metodologías de evaluación de los proyectos humanitarios

Se preguntó a los participantes por si las metodologías de evaluación participativa se ajustaban a la realidad de los proyectos humanitarios que se llevan a cabo. La mayoría de los participantes afirmó que sí (63,6%) frente a los que no (36,4%). Entre los motivos por los que las metodologías de evaluación participativa se ajustan a los proyectos humanitarios destacan los testimonios que subrayan la importancia de amoldarse a los parámetros de evaluación para la intervención humanitaria en contextos de inseguridad:

La ayuda humanitaria se realiza en un tiempo corto y muchas veces no se sigue trabajando en la zona. Es muy difícil medir el impacto a largo plazo ya que las personas o siguen en condición de necesidad de ayuda humanitaria a largo plazo en las mismas condiciones, con lo cual sigues dándole el tratamiento de ayuda humanitaria o emergente varios meses o años después, dependiendo si son refugiados o por el contrario se trata de catástrofes naturales en las que las personas se desplazan a otros lugares de manera general. La evaluación por tanto te permite medir, por ejemplo: número de personas atendidas, número de nuevas personas en el proyecto número de personas con alimentación básica, número de personas vacunadas número de personas con acceso a medicamentos, numero de tratamientos dispensados con medicamentos esenciales, numero de tratamientos por tipo de enfermedad crónica, enfermedades frecuentes en la población atendida, presupuesto por persona en atención médica, salud y alimentación. la medida siempre será la misma, pero estas personas si alargas en el tiempo la atención solo mides lo mismo. No hay mejora de calidad de vida ya que siguen en campamentos sin opción de mejora. Otro aspecto para diferenciar y que sí se puede evaluar es cuando se hace la transición de emergencia a desarrollo en donde ya puedes medir otros aspectos de mejora de calidad de vida.

Tipos de métodos, herramientas o técnicas participativas que han utilizado en la realización de evaluaciones de programas de respuesta humanitaria/programas de integración de refugiados

Se cuestionó a los participantes sobre qué tipos de métodos, herramientas o técnicas participativas se han utilizado en la realización de evaluaciones de programas de respuesta humanitaria/programas de integración de refugiados.

Tabla 3. Tipos de métodos, herramientas o técnicas participativas que se utilizan en la realización de evaluaciones de programas de respuesta humanitaria.

Métodos, herramientas o técnicas participativas	N	Porcentaje
Evaluación rural participativa	3	21.4
Investigación-acción	4	28.6
Caminatas transversales comunitarias	0	0
Discusiones de grupos focales	9	64.3

Métodos, herramientas o técnicas participativas	N	Porcentaje
Análisis de uso del tiempo diario	3	21.4
Puntuación, clasificación para facilitar el diálogo	2	14.3
Análisis del cambio más significativo	2	14.3
Mapeo de resultados	7	50
Otros	6	42.9

Aportaciones de los diferentes métodos de evaluación participativos

Se cuestionó a los participantes sobre si los métodos de evaluación participativos aportan resultados diferentes a los métodos de evaluación no participativos. Respondieron 12 participantes, los resultados evidenciaron que la gran mayoría considera que sí (10, 83,3%), mientras que únicamente 2 consideraron que no (16,7%).

Entre los métodos participativos que han utilizado y que les han parecido útiles destacan «Todos aquellos que permiten el cambio en el punto de vista del observador: grupos focales, diario de experiencias, etc.» Como, por ejemplo, «la investigación-acción, así como la discusión de grupos y los debates se ajusta más al tipo de intervención social en la que se trabaja en la entidad», o los «grupos focales porque permiten valoraciones cualitativas relevantes que arrojan luz sobre los resultados cuantitativos y sobre los procesos para lograrlos, así como sobre las dificultades vividas subjetivamente.» No obstante, parece que «la encuesta a beneficiarios es un método directo en esta esfera.» Aunque la «evaluación rural participativa, las discusiones de grupos focales, y los análisis de cambio también ofrecen resultados significativos.» Con todo, la reflexión y el diálogo compartido con la población afectada son «mecanismos de retroalimentación y evaluaciones conjuntas con otros actores a través de mecanismos de coordinación.»

Asimismo, la utilización de la evaluación participativa ofrece un valor añadido al «conocimiento compartido, puntos de vista basado en experiencias propias que agudizan las intervenciones con el colectivo.» Aporta diversidad de perspectivas al «complementar la visión institucional con la experiencia en primera persona, apropiación de los resultados alcanzados, etc.» Así como «añade un elemento esencial de escucha activa de las personas participantes y le confiere protagonismo a la hora de valorar los resultados, de mejorar o corregir los proyectos.» Todo ello, ofrece la posibilidad de recoger ideas de diferentes actores sobre la realidad en los momentos en que se realiza la evaluación de un proyecto. Algunas de estas ideas «no están contempladas inicialmente y dan soporte a los programas» y permiten tener en cuenta la perspectiva, necesidades, vulnerabilidades y capacidades de distintas personas, grupos, organizaciones, para poder utilizar los recursos de manera más eficiente y maximizar el impacto de la intervención.

3.4. Evaluación participativa y las herramientas digitales en línea para el trabajo social y la intervención en situaciones de emergencia

Se preguntó a los participantes si desde sus entidades han utilizado en alguna ocasión herramientas digitales en el trabajo social que se realiza en situación de emergencia. La mayoría de los participantes afirmaron que sí (11, 84,6%) frente a los que no (2, 15,4%). Aquellos que respondieron que sí utilizaban estas herramientas digitales respondieron

sobre en qué ocasiones y para qué las utilizaban. A continuación, se muestran sus respuestas, distribuidas por categorías.

Tabla 4. Utilización de herramientas digitales para el trabajo social en situaciones de emergencia.

Para la intervención	«Con la pandemia que hemos sufrido este tipo de herramientas se han convertido en armas fundamentales para poder intervenir y sin ellas se hubiese producido un colapso en las intervenciones sociales». «En todos los proyectos, sobre todo para talleres y reuniones con las poblaciones meta. Para tener contacto directo y recibir su mensaje en persona.» «Conexiones Zoom y similares con beneficiarios.»
Para comunicarse entre profesionales y entidades	«Con la pandemia que hemos sufrido este tipo de herramientas se han convertido en armas fundamentales para poder intervenir y sin ellas se hubiese producido un colapso en las intervenciones sociales». «En todos los proyectos, sobre todo para talleres y reuniones con las poblaciones meta. Para tener contacto directo y recibir su mensaje en persona.» «Conexiones Zoom y similares con beneficiarios.»
Para formarse	«Plataforma e-learning». «Durante la crisis del Covid-19, para replantear la estrategia y metodología formativa de un proyecto de inversión y producción en el medio rural andino.» «Para charlas de formación de equipos, encuestas, comunicación colaborativa inmediata, puesta en común de actividades y solución de problemática.»
Para evaluar	«Monitoreo y evaluaciones debido a las restricciones y confinamiento por el COVID-19.»

Por otro lado, los participantes respondieron sobre la valoración de la utilización de las herramientas digitales convencionales para la evaluación participativa que se desarrolla desde las ONGD. Al respecto, las entidades puntuaron este ítem del 1 al 5, siendo 1 nada y 5 totalmente. La valoración 5, no fue puntuada por ninguna entidad. El resto valoraron el grado de utilización de la siguiente manera: nada (2; 15,4%), poco (1; 7,7%), bastante (4; 30,8%), mucho (6; 46,2%). Los resultados muestran que la mayoría de las entidades utilizan estas herramientas digitales entre bastante y mucho.

Entre las herramientas que más se utilizan se encuentran: Whatsapp (N=9, 33%), Zoom (N=8, 31,3%), Skype (N=2, 5,4%); WeChat (N=2,7%); LINE (N=1, 2,7%), Facebook Messenger (N=1, 2,7%); Teams (N=1, 2,7%); Adobe connect (1, 2,7%), Drive (formularios) (N=1; 2,7%); Google form (N=1, 2,7%), Meet (Google) (N=1, 2,7%), entre otras. Estos resultados evidencian que las herramientas más utilizadas fueron Whatsapp para mensajería en telefonía móvil y escritorio; Zoom para reuniones en línea y videollamadas, Skype para vídeo llamadas.

4. Conclusiones

El objetivo principal de este artículo ha sido analizar datos sobre los métodos de evaluación participativa utilizados por diversas instituciones/agentes implicados en un proyecto en situaciones de emergencia. Al mismo tiempo, se ha pretendido 1) valorar las acciones de evaluación participativa llevadas a cabo por las distintas agencias participantes en el estudio; 2) identificar las principales fortalezas y debilidades de las evaluaciones que las agencias han llevado a cabo; 3) detectar aquellas medidas de evaluación participativa que las agencias han adoptado en respuesta a situaciones de emergencia, y 4) investigar las herramientas digitales que las agencias utilizan para llevar a cabo evaluaciones online.

En las últimas décadas se ha producido un aumento significativo de la importancia otorgada a los procesos de participación social y comunitaria, y en el discurso tanto de los organismos internacionales como de los gobiernos nacionales, dada su potencial contribución al desarrollo social y a la consolidación de los sistemas democráticos (Cardozo, 2008), estando la participación comunitaria directamente relacionada con la toma de decisiones colectivas y el empoderamiento de la propia comunidad. Estos aspectos son los que caracterizan a la evaluación participativa. Esta metodología constituye un cambio de perspectiva en la forma de evaluar los programas (Soler et al., 2014). Los resultados obtenidos son coherentes con esa tendencia, ya que revelan que este método ha sido adoptado por la mayoría de los organismos encuestados. Entre las lecciones aprendidas, y como puntos fuertes de la evaluación participativa, los testimonios destacan la posibilidad de recoger las diferentes percepciones de las personas implicadas, mejorando así nuestra comprensión del contexto, ajustando las expectativas y mejorando potencialmente la evaluación. Además, como afirman Suárez-Balcazar y Harper (2004), la evaluación participativa se presenta como un proceso de aprendizaje individual y colectivo que beneficia tanto a los usuarios como a los propios trabajadores sociales.

Los participantes afirmaron que siempre se recurre a evaluaciones participativas procedimentales, estableciendo a priori evaluaciones en diferentes momentos de la intervención para que la evaluación final tenga el mayor impacto posible. Cada momento del proyecto y de su evaluación implica una serie de reuniones con las partes interesadas que, por lo general, tienden a centrarse en el antes y el después de la acción. Esto significa, como sostienen estudiosos como Haefner y Gutiérrez (2019), que si se detectan problemas o deficiencias, hay tiempo suficiente para reajustar la intervención y, en última instancia, alcanzar los resultados y objetivos previstos. Para ello se requieren técnicas como la observación participante durante la etapa de identificación o los grupos focales para el diseño de campañas (como parte de los emprendimientos), y los comités directivos para las actividades, entre otras.

Este análisis ha demostrado que la evaluación participativa es un método muy beneficioso para las intervenciones en situaciones de crisis. Sin embargo, no está exenta de inconvenientes, muchos de ellos relacionados con la idiosincrasia de las intervenciones en contextos de ayuda humanitaria. Muchas de las dificultades y retos a los que se enfrenta la aplicación de la evaluación participativa en contextos adversos requieren adaptar el método y las técnicas a la diversidad cultural de cada contexto y a su idiosincrasia. Estos inconvenientes y dificultades tienen que ver con el caos reinante en las emergencias humanitarias, la falta de datos de referencia, la elevada rotación del

personal, la crisis humanitaria en zonas remotas y las infraestructuras dañadas, la presión del tiempo sobre las víctimas y el hecho de que las personas puedan disponer de poco tiempo para participar en una evaluación o tengan miedo de hacerlo. Estas dificultades pueden atenuarse en gran medida gracias a las TIC, como revela la gran mayoría de los participantes que afirmaron que sus agencias habían utilizado a veces herramientas digitales en intervenciones en situaciones de emergencia, lo que valoran positivamente. Estas herramientas ofrecen la posibilidad de comunicarse a pesar de la distancia o el aislamiento físico gracias a aplicaciones de videoconferencia como Zoom o Meet; la flexibilidad y facilidad para reducir costes en términos de recursos y tiempos de distribución, y la minimización de la deseabilidad social de las respuestas de los encuestados, al no haber una intervención directa y presencial, que permiten herramientas como Google Form; y la posibilidad de redactar documentos conjuntamente utilizando recursos de software de colaboración como Google Drive, son algunos de los ejemplos presentados en este estudio.

El uso y desarrollo de la tecnología en la Sociedad del Conocimiento puede favorecer las intervenciones sociales y las evaluaciones participativas en determinados proyectos y situaciones con el objetivo de facilitar la vida de las personas. Esto hace importante que el desarrollo del e-social siga avanzando como un indicador más en la búsqueda del bienestar y el avance de las ciudades, así como en zonas con pocos recursos. No podemos concluir sin señalar la importancia de la adquisición de las competencias digitales y los conocimientos que deben tener los trabajadores sociales como profesionales prácticos (García-Castilla et al., 2017), que les ayudarán en sus intervenciones con los organismos sociales y en situaciones de emergencia.

5. Referencias

- Ábalo, J. L. (2011). Respuesta a un desastre y recuperación: el papel de los trabajadores sociales en Centrelink –una agencia australiana. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 94, 137-154. https://www.cgtrabajosocial.es/app/webroot/revista_digital/publicas/no_94_intervencion_social_en_situaciones_de_emergencias_sociales_ii/ [Retrieved: 19/01/2022].
- Abrisketa, J., & Pérez de Armiño, K. (2000). Acción humanitaria: concepto y evolución. En K. Pérez de Armiño (coord.). *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*. University of the Basque Country/Hegoa. <https://www.dicc.hegoa.ehu.eus/listar/mostrat/1>.
- Barney, R. (2020). How Social Workers Can Use a Human Rights Approach to Disasters: Lessons Learned from the International Community. *Journal of Human Rights and Social Work*, 5, 28-38. <https://doi.org/10.1007/s41134-019-00111-2>.
- Bryman, A. (2012). *Social research methods*. Oxford University Press.
- Cardozo, M. (2008). Gestión y evaluación participativas en políticas sociales. *Política y Cultura*, 30, 137-163.
- Castillo de Mesa, J., & López Peláez, A. (2019). Redes sociales online y emergencias sociales. In L. Cano Soriano and E. Pastor Seller (Coords.), *Respuestas del Trabajo Social ante emergencias sociales y problemáticas complejas de México y España*. (pp. 187-206). Editorial Dykinson.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2011). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Sage.
- European Parliamentary Research Service. (2019). *Technological innovation for humanitarian aid and assistance: Study Panel for the Future of Science and Technology*. European Union. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/634411/EPRS_STU\(2019\)634411_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/STUD/2019/634411/EPRS_STU(2019)634411_EN.pdf).

- Falkenburg, N. (2021). *An introduction to participatory monitoring and evaluation: the missing link between inquiry and impact*. ActivityInfo.
<https://www.activityinfo.org/blog/posts/2021-03-15-an-introduction-to-participatory-monitoring-and-evaluation-the-missing-link-between-inquiry-and-impact.html>.
- Flick, U. (2018). *An introduction to Qualitative Research*. SAGE.
- Fricker, S., & Schonlau, M. (2002). Advantages and disadvantages of Internet research surveys: evidence to the literature. *Field Methods, 14*, 347-367.
- García-Castilla, F. J., De-Juanas Oliva, Á., Vírveda-Sanz, E., & Páez Gallego, J. (2018): Educational potential of e-social work: social work training in Spain, *European Journal of Social Work, 22*(6), 897-907. <https://doi.org/10.1080/13691457.2018.1476327>.
- García-Castilla, F. J., De-Juanas, A., & Páez, J. (2017). e-Social Work and the digital skills in the training of social workers. In Lima, A. (coord.). *Comunidades sostenibles: dilemas y retos desde el trabajo social*. Editorial ARANZADI, S.A.U.
- Haefner, C., & Gutiérrez, M. (2019). Evaluación de políticas públicas y efectividad de la inversión social. Estudio meta-evaluativo sobre desempeño de programas sociales. *Tzhoeoen, 11*(2), 10–22. <https://revistas.uss.edu.pe/index.php/tzh/article/view/1060>.
- Humanitarian Coalition. (no date). *What is a humanitarian emergency? Humanitarian Coalition*. In: <https://www.humanitariancoalition.ca/what-is-a-humanitarian-emergency> [Retrieved: 19/01/2022].
- IFSW (no date). *Global Definition of Social Work*. International Federation of Social Workers. <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- Kaiser, T. (2002). Participatory and beneficiary-based approaches to the evaluation of humanitarian programmes. *New Issues in Refugee Research. Working Paper, 51*. UNHCR. <https://www.unhcr.org/research/working/3c7527f91/participatory-beneficiary-based-approaches-evaluation-humanitarian-programmes.html>
- Kuckartz, U., & Rädiker, S. (2019). *Analyzing Qualitative Data with MAXQDA. Text, Audio and Video*. Springer.
- Kustec, K. (2020). The Spiral Participatory Model in Social Work with Creative Media. *Ljetopis socijalnog rada, 27*(1), 179-194. <https://doi.org/10.3935/ljsr.v27i1.250>.
- López Peláez, A., & Marcuello Servós, C. (2018). El Trabajo Social en la Sociedad Digital [Social Work in the Digital Society]. *Servicios Sociales y Política Social, XXXV* (116). <https://www.serviciosocialesypoliticassocial.com/-34>
- Madsen, W. C. (2007). *Collaborative therapy with multi-stressed families*. The Guilford Press.
- McLaughlin, H. (2009). What's in a name: "Client", "patient", "customer", "consumer", "expert by experience", "service user"—what's next? *British Journal of Social Work, 39*, 1101–1117. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcm155>
- Melero, N., & Fleitas, R. (2015). Participatory action research in community development processes: An Interuniversity cooperation the Jesus Maria neighborhood in Cuba's old Havana. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 26*, 203-228. https://www.researchgate.net/publication/307704223_Participatory_action_research_in_community_development_processes_an_inter_university_cooperation_in_the_Jesus_Maria_neighborhood_in_Cubas_Old_Havana
- Montes del Castillo, A., & Montes Martínez, A. (2020). Formas de Cooperación al Desarrollo y funciones del Trabajo Social. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas, 33*, 145-162. <https://doi.org/10.17163/uni.n33.2020.07>
- Organisation for Economic Co-operation and Development (1999). *Guidance for Evaluating Humanitarian Assistance in Complex Emergencies*. OECD. Development Assistance Committee. <https://www.oecd.org/dac/evaluation/2667294.pdf>

- Oxfam (2007). *The Good Enough Guide. Impact Measurement and Accountability in Emergencies*. Oxfam. <https://www.alnap.org/help-library/good-enough-guide-impact-measurement-and-accountability-in-emergencies>
- Páez, J., De-Juanas, A., García-Castilla, F. J., & Díaz, M.J. (2020). A study about social values and psychological well-being in young people: implications for educational social work. *Social Work Education, 39*(6), 721-736.
- Pérez, G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Vol. II. Técnicas y análisis de datos*. La Muralla.
- PROLOG Consult (2007). *Evaluation of Humanitarian Aid by and for NGOs. A guide with ideas to consider when designing your own evaluation activities*. European Commission. Humanitarian Aid. https://ec.europa.eu/echo/files/evaluation/2007/humanitarian_guide.pdf
- Roche, C. (1999). *Impact Assessment for Development Agencies: Learning to Value Change*. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org/resources/impact-assessment-for-development-agencies-learning-to-value-change-122808/>
- Rotondo, E. (2001). *Guía de evaluación participativa para proyectos de desarrollo rural co-financiados por el FIDA. "Todos aprenden y enseñan"*. Ruta de Aprendizaje PREVAL y PROCASUR. <https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2019/05/04.-guc3ada-de-evaluaci3b3n-participativa-proyectos-desarrollo-rural.pdf>
- Soler, P., Planas, A., Ciraso-Calí, A., & Ribot-Horas, A. (2014). Empoderamiento en la comunidad. El diseño de un sistema abierto de indicadores a partir de procesos de Evaluación Participativa. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria, 24*, 49-77. https://doi.org/10.7179/PSRI_2014.24.03
- Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colección Contus.
- Suarez-Balcazar, Y., & Harper, G. (2004). *Empowerment and participatory evaluation of community interventions. Multiple benefits*. The Haworth Press Inc.
- Trull-Oliva, C., Janer, A., Corbella, L., Soler-Masó, P., & González-Martínez, J. (2022). Sobre las estrategias metodológicas de los/as educadores/as para contribuir al empoderamiento juvenil. *Educación XX1, 25*(1), 459-483. <https://doi.org/10.5944/educXX1.30014>

